

El número de asistentes ha sido de 32, algo inferior al máximo establecido de 50, que se ha venido alcanzando desde hace años. Procedían de distintas Universidades y del CSIC, algunos de ellos extranjeros, de los que hacen el doctorado en centros españoles o visitantes de los mismos. Este año se mostró, una vez más, la ventaja que supone el que todos los participantes se alojen en la Residencia "V Centenario". La convivencia de profesores y alumnos dio ocasión para

plantear problemas concretos, aclarar dudas personales, etc., en tiempo adicional al de las propias conferencias. El Curso finalizó con la entrega de los correspondientes Diplomas, expedidos por el Departamento de Postgrado y Especialización del CSIC.

Remitido por:

José María Guil
Director del Curso

Tarjeta de identidad para los socios de la Real Sociedad Española de Química

La Real Sociedad Española de Química, tal y como se aprobó por la Junta de Gobierno, ha emitido un carné de identificación como socio, al igual que lo hacen la mayoría de las Sociedades de Química de otros países de nuestro entorno. Aunque en principio su intención es meramente identificativa, lo que permitirá el acceso a los fondos de nuestra biblioteca, se pretende en un futuro que tenga un valor añadido que permita a nuestros socios disfrutar de alguna ventaja adicional. En este sentido, actualmente se están haciendo gestiones que esperamos puedan culminar exitosamente, de lo que se informará en el momento oportuno, una vez se hayan concluido.

Un número elevado de nuestros socios, aquellos que asistieron a la pasada Reunión Bienal de Química celebrada

en Oviedo el pasado mes de septiembre, ya conocen esta tarjeta, que fue distribuida en esta reunión científica. Los restantes socios irán recibiendo progresivamente la tarjeta de socio por correo ordinario, salvo aquellos que prefieran pasar por la sede de la Sociedad para recogerla personalmente.

Es importante mencionar que el bonito diseño que presenta nuestra nueva tarjeta de socio es obra de uno de nuestros socios más activos en este sentido, el Prof. Javier García Martínez, de la Universidad de Alicante, quien fue el ganador del concurso abierto de diseño de la tarjeta de socio que se celebró previamente. Desde estas líneas la RSEQ agradece y felicita al Prof. García Martínez por su magnífico diseño.



Miquel Ferrer Prieto y los mecanismos de reacción inorgánicos

A Miquel Ferrer no se le encuentra en las listas de autores más citados, ni en las de autores más prolíficos en el campo de la química inorgánica. Es posible que muchos químicos inorgánicos ni siquiera lo conozcan, a pesar de haber sido Profesor Titular de dicha área de conocimiento en la Universidad de Barcelona desde las históricas *idoneidades* de 1984. Aún así, deja al marchar una huella importante en la investigación química española de las últimas décadas del siglo XX, así como el recuerdo imborrable de una personalidad entrañable.

Obtuvo la licenciatura en química por la Universidad de Barcelona en 1970 con un expediente sobresaliente, al tiempo que el certificado de *Proficiency in English* por la Universidad de Michigan. Este último dato es digno de destacarse, ya que en aquella época pocos profesores tenían un buen dominio de esa lengua. De forma callada y desinteresada, Miquel actuó desde el primer momento y hasta no hace mucho como traductor oficioso de las publicaciones de los colegas menos versados en el uso del inglés.

Bajo la dirección de Juan M. Coronas, realizó una tesina de licenciatura titulada "*Estudio sobre dos compuestos de coordinación de Co(III) con el anión ortofosfato como ligando*", presentada en 1971. Continuó su trabajo de investigación con

una tesis doctoral, sobre compuestos de coordinación de cromo(III) con ligandos oxoaniónicos de fósforo, que defendió en 1976, y que fue distinguida al año siguiente con el premio Ciudad de Barcelona de tesis doctorales.

Eran los albores de la investigación en química de los metales de transición en el departamento, abordada por la generación de los *penenes* (profesores no numerarios) y supervisada por el doctor Coronas, el catedrático. Mientras Jaume Casabó y Joan Ribas arrancaban una línea de química de coordinación, Joaquim Sales se iniciaba en el estudio de compuestos organometálicos. Los primeros resultados de estas dos líneas se publicaron en sendos artículos en *Inorganica Chimica Acta*, en 1974. De manera casi simultánea, Miquel Ferrer abría una tercera vía de compuestos de coordinación de cromo(III) y cobalto(III) que derivaría posteriormente hacia estudios cinéticos y de mecanismos de reacción. Su primera publicación vio la luz en 1975, en el *Journal de Chimie Physique et de Physico-Chimie Biologique*, y en años sucesivos aparecieron dos artículos más con material de su tesis en *Inorganica Chimica Acta*.

En 1977 se convirtió en el primer inorgánico catalán de esa generación en realizar un postdoctorado en el extranjero. Para

Noticias de la RSEQ

ello se desplazó a Leeds, becado por el British Council, donde trabajó con A. Geoffrey Sykes, especialista en mecanismos de reacción inorgánicos. Como resultado de su estancia en ese grupo de primera línea, sus publicaciones subieron un peldaño y empezaron a publicarse en el *Journal of the Chemical Society*, *Dalton Transactions*, y en *Inorganic Chemistry* (1979–1980).

De vuelta a Barcelona, continuó con sus estudios cinéticos y mecanísticos, convirtiéndose en un pionero de este tipo de estudios en España. Promovió también en Barcelona una asignatura en el último curso de licenciatura sobre Mecanismos de Reacción en Química Inorgánica. Dirigió las tesinas de licenciatura de Jordi Vinaixa Serra, Asunción Freixa Blanxart, Ramón Vicente Castillo, M^a Ángela Creix Mestre, Manuel Martínez López, Ángel Sánchez Marco, Gabriel González Ferrer y Jordi Llorca Piqué. Algunos de estos tesinados, no muy felices con las reiteradas mediciones necesarias para los estudios cinéticos, o poco convencidos de la enjundia de los temas de investigación propuestos, optaron por cambiar de campo a la hora de hacer una tesis doctoral. No obstante, todos guardan una excelente impresión de Miquel como químico y mantuvieron una buena relación personal con él, más allá de lo estrictamente profesional.

Para esta empresa contó también con el asesoramiento a distancia de su mentor, a la sazón en Newcastle, a quien enviaba sus manuscritos y del que recibía comentarios técnicos y valoraciones altamente positivas. Por ejemplo, los comentarios a un manuscrito resultante de la tesina de Ramón Vicente los remataba Sykes, en agosto de 1981, con estas dos frases: "*Your paper on the Co(III)-phosphate work is absolutely first class. Well done*".

El primero de sus estudiantes que aceptó el reto de continuar haciendo cinéticas, Manuel Martínez López, concluyó su tesis en 1984. En el ínterin, junto con quien escribe estas líneas, solicitó una ayuda a la Fundación Francisca de Roviralta para la adquisición de un espectrofotómetro Raman y de un equipo de *stopped-flow*. Concedida la ayuda sólo para uno de los equipos solicitados, el departamento se decantó por el *stopped-flow*. Se adquirió entonces, en 1982, un equipo Dionex Durrum D-110, con un coste superior a los tres millones de pesetas (unos 20.000 € más la inflación). El equipo se complementó al año siguiente con la conexión a un ordenador Apple II, gracias a una ayuda de la Generalitat de Catalunya.

Coincidieron esos años de consolidación del grupo de mecanismos con la concesión del premio Nobel de química a Henry Taube, en 1983, precisamente por sus estudios de mecanismos de reacción inorgánicos. Aunque la instalación, informatización y aplicación del *stopped-flow* resultó algo más complicada de lo previsto, los problemas se fueron resolviendo con la colaboración de Manuel Martínez, de manera que en 1990 se publicó el primer artículo de un estudio de reacciones de anionización realizado en Barcelona con esa técnica (M. Martínez, M. A. Pitarque, M. Ferrer, *J. Chem. Soc., Dalton Trans.* **1990**, 1629). En 1992 se completó la tesis de Gabriel González Ferrer, co-dirigida con Manuel Martínez, y se publicó el que sería el último artículo de Miquel.

Más curioso que ambicioso, preocupado siempre por mantener a raya su nivel de glucemia, acabó por ceder el testigo a Manuel Martínez y dejó de hacer investigación. Desde entonces se centró en la docencia, asumiendo ocasionalmente otros servicios al departamento en temas de seguridad, al cuidado del instrumental científico, en la redacción de instrucciones para la utilización de los equipos, u organizando e informatizando el almacén de reactivos. En todo ello ponía una meticulosidad extrema y una perseverancia que lo llevaron a pelearse durante horas con los programas informáticos hasta conseguir que hicieran lo que él pretendía, como, por ejemplo, unas etiquetas adhesivas impecables. Tampoco era raro verlo en el laboratorio a solas haciendo todo tipo de pruebas hasta hallar la causa por la que una reacción de tubo de ensayo no les funcionaba a los alumnos, como la existencia de un reactivo contaminado.

Tomaba notas detalladas de todo cuanto le preocupaba, desde aspectos teóricos o experimentales de la química hasta recetas de paella, pasando por minerales, frases hechas o vocabulario pardo en inglés. Con cada uno consultaba sus dudas sobre esos temas: con unos las últimas películas, con otros las novelas que le gustaban, con alguno más los problemas informáticos que se empeñaba en resolver con tal o cual programa y, con todos, los restaurantes donde hacer una buena comida en cualquier pueblo o las bodegas en las que comprar buenos vinos de cosechero. En cuanto a la música, podía descubrirnos las sonatas y partitas para violín de Bach, facilitarnos una discografía de música *cajun* o dirigirnos al piano y la voz de Billy Joel, por poner sólo algún ejemplo. La botánica, en cambio, era más que una simple afición. Tenía unos conocimientos sólidos y amplísimos, y participaba con botánicos profesionales en excursiones para identificar plantas y hacer herbario. Algo parecido pasaba con la micología: era la persona a la todos acudíamos para saber qué setas eran esas que habíamos visto en una excursión de fin de semana por el campo. Tampoco era raro verlo en el laboratorio probando esta o aquella reacción espectacular, o reproduciendo ante nuestros ojos la reacción de Belushov-Zabotinsky. Todo ello forma parte del legado que hemos tenido la fortuna de recibir de Miquel junto con su trabajo seminal en el estudio de los mecanismos de reacción inorgánicos.



Miquel Ferrer Prieto (25 de noviembre de 1946 – 1 de mayo de 2009).
Fotografía: S. Alvarez, 18 de junio de 2008.

Remitido por:

Santiago Álvarez
Departamento de Química Inorgánica
Universidad de Barcelona